

## JORGE LLERAS PARRA Y LA VACUNACIÓN ANTIVARIOLÓSICA EN COLOMBIA

Por: Roberto Vargas Durán

Investigaciones Pecuarias INPEC. Bogotá

Para celebrar el Día del Médico Veterinario, Investigaciones Pecuarias (INPEC) convocó a una conferencia en la Cámara de Comercio del Norte el 9 de mayo para exaltar la memoria y obra del médico veterinario Jorge Lleras Parra, nacido en Bogotá, el 22 de diciembre de 1874 y fallecido en 1945.

Fue discípulo de Claudio Vericel y graduado como médico veterinario en la primera promoción, fundador, organizador y director de la producción impecable de la vacuna antivariolosa humana, es una de las personas a quien más le debe la salud pública de Colombia.

El Dr. Carlos San Martín Barberí escribió refiriéndose a él en la Revista Medicina de la Academia Nacional de Medicina su artículo "Pasteur en Colombia", destacándolo entre los veterinarios formados por Vericel, y que más tarde ocupó lugar prominente en la vida científica de Colombia.

Con el propósito de mostrar las difíciles condiciones en las que trabajó el Dr. Lleras y destacar su personalidad e ingenio, traigo algunos párrafos de artículos publicados por varios autores.

En 1939, en la Revista de Higiene el mismo doctor Lleras hizo una reseña histórica del Parque de Vacunación Antivariolosa en Colombia: "El día primero de diciembre de mil ochocientos noventa y siete se organizó el Parque de Vacunación, conforme al Decreto de fecha veintiocho de mayo del mismo año, de acuerdo con la Junta Central de Higiene y bajo el control de la misma entidad, dirigido por el suscrito médico veterinario, de la Universidad Nacional. Como la medida era de urgencia, por haber tomado caracteres alarmantes la epidemia de viruela existente, y como no había local apropiado para el efecto que se pudiera adaptar inmediatamente, la Junta solicitó del profesor Claudio Vericel permiso para principiar trabajos en su establecimiento, y al efecto nos facilitó dos puestos de pesebrera y una pieza para laboratorio. Allí, sin elementos de ninguna clase, inventando y construyendo instrumentos y aparatos, utilizando herra-

mientas viejas y cuantos objetos nos pudieran prestar algún servicio, principió el Parque a funcionar y el día diez del mismo mes se hizo la primera remesa de vacuna al Ministerio de Gobierno, con la nota remisoría del Dr. Parra del 10 de diciembre de 1887".

En ese local se trabajó hasta fines del año de 1898, produciendo la mayor cantidad posible de vacuna, supliendo con trabajo y buena voluntad la falta de instrumentos y útiles de toda clase. En este año adquirió el Gobierno para el Parque una casa a inmediaciones de La Magdalena, en el solar de la cual se inició la construcción de unos establos apropiados, sala de operaciones y laboratorio, obra que hubo de suspender por haberse agotado la partida.

En la casa antes dicha, con la construcción apenas principiada, se siguió trabajando sin interrupción, produciendo vacuna en cantidad suficiente. Cuando vino la guerra, la epidemia de viruela se desató con violencia en todo el territorio; se solicitaba vacuna en cantidades fantásticas; no se pagaban sueldos ni gastos de materiales y se luchó con toda clase de vicisitudes y contrariedades, pero la producción de la vacuna no se suspendió, ni aún en el hecho de haber sido ocupada la casa y sus dependencias con tropas llegadas del Norte. Entre soldados, defendiendo de la rapiña de éstos hasta las puertas que las arrancaban para cocinar, se siguió produciendo la vacuna que necesitaban las autoridades, sin desmayar un solo momento.

Después de la guerra el señor Ministro de Gobierno, resolvió solicitar del Congreso se apropiara una partida en el presupuesto para comprar un lote donde construir un edificio para el Parque de Vacunación. Como se presentaran dificultades para dicha compra, se dedicó un predio de propiedad de la nación y con los fondos destinados a la compra se empezó de acuerdo al proyecto elaborado por mí la construcción del edificio que hoy ocupa el Parque. Los trabajos principiaron el día 20 de septiembre de 1911, y desde el mes de junio del mismo año y durante todo el tiempo que durara la obra, la elaboración de la vacuna se hizo en un kiosco.

Los métodos empleados actualmente para la producción del virus vacuno, son el resultado de estudios y ensayos hechos durante treinta y cinco años de labor no interrumpida. Durante la primera época, cuando trabajamos en las pesebreras del Doctor Vericel, las terneras se tumbaban en el suelo con mucho trabajo y estropeo, se subían a una mesa común, en donde se operaban; Las siembras se hacían por picaduras, que daban recolecciones escasas; la trituración de las costras se hacían en mortero, larga y difícil operación; el envase en los tubos se hacía con pipetas y el cierre de éstos, por medio de un soplete común de latonero. Los establos eran pesebreras comunes, en las cuales se ponían camas de tamo, sin protección ninguna contra las moscas.

Trasladado el Parque al local que hoy ocupa, se me autorizó para comprar un microscopio, un autoclave y una estufa, que fueron los primeros elementos de alguna importancia, adquiridos por el Parque. Después se hizo un pedido de instrumentos franceses especiales: refrigeradora, pinzas Chambon, escarificadores múltiples, raspadores, molinos y aparato llenador de tubos. Con estos elementos y la construcción de mesas apropiadas, establos protegidos, pisos de cemento, instalación de tubería de agua caliente y fría, mejoraron muchísimo las condiciones del trabajo. Con todos estos elementos, con los sistemas de producción se han ido perfeccionando poco a poco, con modificaciones dictadas por la experiencia, implantando procedimientos nuevos o adaptando a nuestro medio los de otros países y cambiando por aparatos modernos aquellos anticuados o de funcionamiento defectuoso. En el año de 1927 se adquirió una nevera eléctrica y un compresor de aire. Hoy cuenta el Parque con los elementos necesarios para sus labores.

Objeto de constante preocupación de este Instituto ha sido el problema de la conservación de la vacuna en clima caliente y en localidades alejadas de la capital. Se ideó primero enviar la vacuna en termos, en pequeñas cantidades que se pudieran utilizar en un término no mayor de treinta y seis horas después de recibidas; se obtuvo con esto un gran éxito, pero el envío resultaba demasiado costoso, lo que hizo cambiar los termos por empaque entre sal amoníaco y otras sustancias, procedimiento incómodo y de resultados poco satisfactorios. Después de muchísimos ensayos se consiguió preparar una vacuna seca en polvo, que dio siempre buenos resultados, aún en lugares en donde nunca se había tenido éxito con la vacuna líquida.

Los aspectos humanos del Dr. Lleras se manifestaron en su trabajo que presentó a la XI Conferencia Sanitaria Panamericana, reunida en Río de Janeiro el 7 de septiembre de 1942.

“Venciendo mi horrible pereza para escribir, debida a falta de aptitudes para hacerlo y a dificultad para expresar claramente mi idea, me propongo hacer para el Parque un memorándum sobre la técnica de la preparación de la vacuna, técnica que ha llegado después de cuarenta y siete años de constante labor y de infinidad de ensayos, muchos sin buen éxito y algunos con resultados satisfactorios.

Está muy lejos de mi ánimo hacer un trabajo que merezca ser conocido por los hombres de ciencia, o el honor de ser publicado y divulgado. Es mi propósito, únicamente, que los que me sucedan en la administración del Parque, sepan lo que se ha hecho y como se ha hecho y no pierdan tiempo ni energías en hacer ensayos que yo he llevado a cabo sin buen éxito práctico. Será una pobre exposición sin pretensiones, destinada exclusivamente a esta Institución que ha absorbido todo el atento cariño y todo el trabajo de mí ya larga vida.

El cultivo y la preparación de la vacuna constituyen un trabajo que no tiene complicaciones de ninguna clase. No tengo la pretensión de creer que la técnica que empleo es mía: es un conjunto de los procedimientos empleados en los diferentes centros de producción, de los cuales he escogido lo más práctico o lo que mejor se puede adaptar a nuestro medio. Si acaso hay algo mío, son pequeñas modificaciones en los procedimientos, en los aparatos o en los instrumentos usados, que facilitan el trabajo y han dado por resultado un mejor producto. En realidad, la técnica consiste en ponerle cariño al trabajo y en no descuidar una serie de detalles que, a primera vista, parecen pueriles y tontos, pero cuyo conjunto es el que produce el resultado tan halagador a que he llegado, de obtener costras frescas sin gérmenes”.

También en el discurso del Doctor Bernardo Samper del 18 de julio de 1939 cuando el Gobierno nacional concedió la condecoración de La Cruz de Boyacá al Doctor Lleras y se inauguró en Chapinero la nueva sede del Parque de vacunación en donde permaneció hasta cuando fue trasladado a la actual sede del Instituto Nacional de Salud Pública.

“He aceptado gustoso la comisión del Ministerio, porque me brinda una solemne oportunidad para destacar la personalidad del doctor Jorge Lleras Parra, Director del Parque de

Vacunación, y de quien durante cerca de cinco años de compañerismo íntimo en el trabajo diario, tan sólo tengo una queja seria que hacerle y que declaro en su presencia, aún con el temor de herirlo: me refiero a su gran modestia, que a la par que lo enaltece, lo ha hecho sobrellevar solo y en el mayor silencio todas las dificultades inherentes a su grande obra.

Como lo veis, el doctor Lleras ha consagrado su vida y sus energías a la preparación de la Vacuna Antivariolosa entre nosotros. Causa verdadera emoción oírle relatar sus experiencias cuando inició labores con instalaciones rudimentarias y cómo, luchando siempre con la incomprensión y con presupuestos exigüos, se dio a la tarea en persecución de un ideal: la prevención de la temible viruela entre los colombianos. Como mecánico habilísimo, en su propio taller, dedicaba las horas libres en construir y adaptar aparatos que en muchas ocasiones superaban a los importados del exterior, especialmente para esa clase de labores. Fundado su hogar, vino a tener como ayudantes, primero a su digna esposa y a medida que crecieron los hijos, todos tomaron parte en la preparación de la vacuna, de suerte que ésta vino a ser con el correr del tiempo una verdadera ocupación familiar y en las épocas de mayor demanda, el trabajo se iniciaba desde el amanecer o se prolongaba hasta altas horas de la noche. Jamás llegó a presentarse el caso de que la vacuna se hallara corta a las necesidades del país. Qué bello ejemplo de abnegación y sacrificio personal en el desempeño de un cargo de tanta responsabilidad y tan poco reconocido hasta ahora”.

En la Revista de la Facultad de Medicina Veterinaria y de Zootecnia No 108 de septiembre de 1953 aparece una nota editorial titulada Un Sabio Colombiano, de la cual transcribo los siguientes apartes:

“Es suficiente decir: ahí está el sabio. Pero para ver más, si cabe, el valor profesional de Jorge Lleras Parra, observémosle por el contraste entre la época en que le tocó actuar, en un país de desarrollo incipiente, convulsionado, sin recursos económicos, flagelado de continuo por graves epidemias de viruela y su genial visión investigadora, su generosidad y su constancia para salir adelante en la empresa de proteger al pueblo de Colombia contra la permanente asechanza del virus, logrando con su labor silenciosa una trascendencia ecuménica.

Pero no solamente bajo ese aspecto dejó huella imborrable del doctor Lleras Parra; de su exquisita personalidad fluía un hálito de mansedumbre y de bondad que subyugaba; todo

hombre era su prójimo en la verdadera acepción de este vocablo y en los males del alma su noble espíritu sabía inyectar, por decirlo así, el suero polivalente de la moral cristiana; sin vacilaciones ni desmayos discurrió por la vida en busca de su ideal hasta su muerte.

A la muerte de Lleras fue nombrado el doctor Ernesto Wills, colega igualmente conspicuo y benemérito, fue el continuador de su obra logrando tesonosamente mantenerla y acrecentarla para bien de nuestra Patria. En 1953 lo sucedió como director del Parque de Vacunación, el médico cirujano Doctor Eduardo Acosta Lleras, quien asumió la dirección y la desempeñó con excelencia alternando con su abnegado y exitoso ejercicio profesional.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Lleras P Jorge. Reseña histórica del Parque de Vacunación Antivariolosa en Colombia. Revista de Higiene No. 7. Bogotá, 1939.
2. Samper Bernardo. Discurso en el acto de la condecoración con la Cruz de Boyacá al Doctor Lleras Parra. Bogotá, 1939.
3. Lleras P Jorge. Parque de Vacunación. Trabajo presentado a la XI Conferencia Sanitaria Panamericana. Río de Janeiro, 1942.
4. Revista de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Nota Editorial. Un Sabio Colombiano. Revista Medicina Veterinaria y Zootecnia No.108, Bogotá, 1953.
5. San Martín B Carlos. Pasteur en Colombia. Revista de la Academia Nacional de Medicina No.14, Bogotá, 1986.